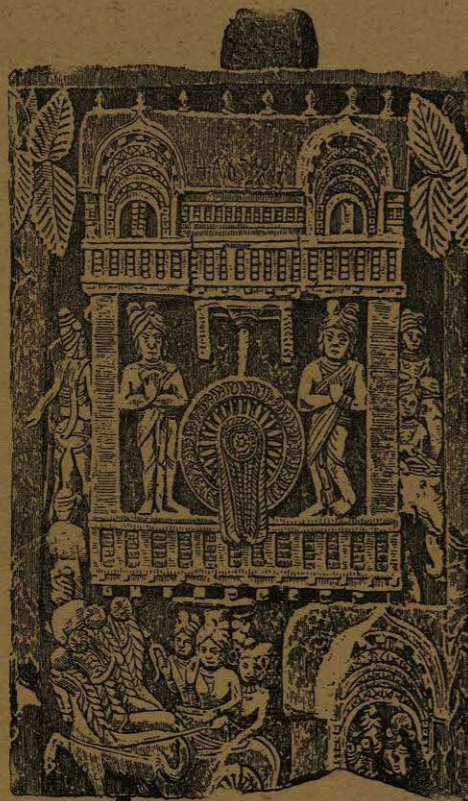


der los descendientes de aquellos sabios, cantores de himnos, los cuales, faltos ya de numen poético, se encargaron de la conservación de los antiguos himnos y tradiciones religiosas y heroicas. Los cantores fervorosos habíanse transformado en sacerdotes, que en sus escuelas, y por medio de sus discípulos, cultivaban, fomentaban y organizaban el movimiento religioso y natural del pueblo arya-indio.

Brahmanes, ó sean hombres dedicados á la oración y al mismo tiempo inteligentes en las



Una columna del templo de Bharhut.

cosas divinas, poetas religiosos y, por lo mismo, sacerdotes llamados naturalmente á dirigir los actos y las fiestas religiosas, existían ya en los tiempos más antiguos, y hasta se transmitían sus conocimientos y carácter en sus familias. Pero si personalmente gozaban del respeto y veneración de los demás, no formaban corporación ni dejaban de ser súbditos de su rey ó príncipe, y como tales tomaban una parte activa en las guerras y hasta eran maestros en el manejo de las armas, cuando no preferían vivir lejos del mundo, en las solitarias selvas ó asperezas del Himalaya. La piadosa veneración que el pueblo arya-indio en general profesaba á estos sabios y santones y el casi total

exterminio de las familias reales unido á la soberbia de muchos de estos sabios, hicieron que aprovecharan las ocasiones de imponerse á todas las clases de su pueblo y de absorber las funciones sacerdotales. Entonces monopolizaron el culto, la enseñanza de la doctrina, el uso de la lengua en que estaban compuestos y luego escritos los himnos y las tradiciones heroicas antiguas. La lengua védica fué de este modo obteniendo la calificación de sagrada á medida que los dialectos populares adquirían predominio y autoridad en las relaciones de la vida política y laica. Esta lengua y la ciencia de las cosas divinas, así como la veneración y el respeto del pueblo crearon una valla entre él y los brahmanes, que condujo fatalmente á constituir con el tiempo á éstos en una casta privilegiada y ambiciosa. Los brahmanes supieron aprovechar admirablemente todas las coyunturas favorables, como las guerras intestinas y la destrucción de las familias reales, para constituirse en poder teocrático indestructible, desempeñando exclusivamente desde el cargo de purohita al de ministro principal, y para formar, al fin, una casta orgullosa y dominante, sin rival en la historia de las naciones.

En esta larga lucha, sin cesar renovada, los brahmanes organizaron el pueblo dividiéndolo poco á poco en castas, organización social que suponen de origen antiquísimo, pero sin motivo, porque nada dicen de semejante división los himnos de los Vedas, excepto uno solo, seguramente el más moderno de todos. Tampoco se ve en el *Mahá-Bhârata* que el sistema de castas existiera en absoluto en toda la época heroica. Lo que se desprende de los Vedas y del *Mahá-Bhârata* es que la familia existía en el pueblo arya-indio desde tiempo inmemorial y que cada familia guardaba con la memoria de sus antepasados todas sus tradiciones particulares, sus bienes materiales é intelectuales, su saber y su arte, que pasaban de padres á hijos, tanto en las familias reales y guerreras como en las que contaban entre sus ascendientes ó hijos, poetas religiosos, y en la de artesanos. También puede admitirse que más que en otros pueblos se efectuaban los matrimonios si no exclusivamente á lo menos con preferencia entre personas de la misma clase y condición. En una palabra, existía la familia, existían clases; pero de esto á la organización en castas, de suerte que no pudiera pasarse de una

á otra, hay todavía una distancia inmensa. Es indudable que la institución de las castas indias es producto de la misma India y que nació y se desarrolló entre los aryas cuando éstos ocupaban ya la cuenca del Ganges. Los brahmanes supieron apreciar las ventajas de esta organización por aquello de «divide y vencerás», y procuraron fomentarla y hacerla indestructible; de ahí su interés en presentarla como existente desde el origen de la sociedad humana é instituída por el mismo Brahma, de cuya boca, dicen, salieron con los Vedas los brahmanes, así como de sus brazos salieron los reyes y con ellos la casta de los guerreros; de sus muslos los industriales, artistas y artesanos, y de sus pies los siervos y criados. Brahma los observó atentamente, y en vista de su modo de proceder puso una clase sobre la otra. Dió el puesto más alto á los brahmanes por su afición á la ciencia divina; después de ellos colocó á los reyes y guerreros (*chatriyas*) porque son los que protegen á todos contra la maldad; en tercer lugar puso á los industriales (*vaisyas*), porque hacen florecer el comercio y con el cultivo de la tierra y la cría de ganados proveen á su propio sustento y al de los demás; y señaló el último lugar á los criados (*sudras*) para que sirvieran á los otros y estuvieran humildemente á los pies de las clases superiores. Así creó el dios por emanación de sí mismo las cuatro grandes castas ó clases, compuestas cada una de un hombre y una mujer.

Otras leyendas explican la creación de castas de distinta manera. Una habla de cuatro Eras del mundo, que son la de la virtud, la de las pasiones, la de la obcecación naciente y la de la obcecación rematada. En la primera no existían diferencias de categoría entre los hombres, no había clases ni castas, virtud, vicio, amor, odio, ganancias ni pérdidas; todos eran iguales y vivían igualmente felices. Al cabo de miles de años se maleó el género humano, conoció el frío y el calor, el hambre y los deseos, y nacieron las divergencias y la división. Entregándose los unos á ataques brutales, obligaron á los otros á defenderse, y mientras unos continuaban profesando la verdad y predicando la voluntad divina, otros se dedicaban á las varias industrias y removían la tierra con el arado á fin de ganar el sustento para sí y los demás. A otros les tocó la mísera vida de servir al resto.

Otra leyenda dice que un rey ó jefe poderoso de tribu, llamado Bali, recibió de Brahma la misión de introducir el sistema de castas.

Lo que de todo esto se deduce es que las castas no existieron en una época remota y que se introdujeron con el transcurso del tiempo, como habrían podido introducirse en cualquier otro pueblo de los que en cierta época de su evolución se dividieron en libres y esclavos, ó en clases como la de guerreros, sacerdotes, cultivadores é industriales. Pero en ningún pueblo el sistema, no ya de clases sociales separadas por privilegios, sino de castas tan rigidamente cla-



Entrada del templo de Visvakarman en Elora.

sificadas é impenetrables, llegó á prohibir, como entre los indios, las uniones matrimoniales y aun el trato personal entre individuos de castas diferentes. Tampoco había llegado hasta este extremo la organización social de los arya-indios cuando su dominio se limitaba al Punjab y á la cuenca del Indo, porque los Vedas nos presentan varios casos de uniones entre el pueblo invasor y los indígenas. Estos pueblos indígenas, rechazados de las grandes cuencas al interior hacia el Sur y Sudeste, se dedicaban unos á la caza y la pesca, otros á la vida pastoril, y todos ocasionalmente al merodeo y aun á la invasión de las colonias aryas. Por eso fueron considerados por los aryas como una casta inferior á la ínfima de los vendedores, es decir, á la tercera casta, la de los sudras ó servidores, y quedaron excluidos de la participación de su culto brahmánico.

Es muy probable que los reyes y sus campeones principales, lo mismo los guerreros que los sacerdotes y cantores, llegaran en las continuas guerras de la época heroica á formar las dos castas principales y que aisladas escrupulosamente del resto de su pueblo y de los pueblos indígenas sometidos, excitaran con esto sin quererlo á la clase media industrial y productora á separarse de la población inferior para no verse confundida con la plebe ignorante y servil. Esta, no teniendo medios morales ni materiales para separarse á su vez de la población indígena sometida, tuvo que fundirse con ella y formar una sola casta general, si bien dividida en muchas subcastas mestizas. La casta tercera, la de los industriales, se formó ó se reglamentó no sólo cuando las dos primeras estaban organizadas, sino cuando la de los reyes y guerreros nobles había reconocido ya su inferioridad respecto de la de los sacerdotes y cuando éstos fueron la autoridad única y absoluta en materia de religión.

En la época heroica eran todavía frecuentes las uniones entre diferentes clases, así entre las de reyes y brahmanes como entre éstas y la de los artesanos, y aun la servil y otra más inferior todavía. De tales uniones, que después fueron tan abominadas, ofrece varios ejemplos el *Mahá-Bhárata*, sin que fuesen consideradas como quebrantamientos punibles de ninguna ley. Los hijos de estas uniones ó sus descendientes fueron clasificados en multitud de castas mestizas que con otras de oficios ó de tribus especiales entraron en el sistema con sus nombres, historia de origen y atribuciones especiales, de los cuales no podían salir jamás.

La casta de los brahmanes, que llegó á ser, á fuerza de perseverancia, la primera de todas, tuvo por base las antiquísimas y veneradas familias de los poetas religiosos con sus tradiciones de las cosas divinas. De estas tradiciones de cierto número de familias, formaban parte los himnos en honor de los dioses y las sentencias, fórmulas y oraciones apropiadas á los actos religiosos públicos y domésticos de los aryas, las cuales coleccionadas y ordenadas constituyeron más adelante los rituales para los sacrificios y demás ceremonias del culto. A medida que estas familias, que estaban en olor de santidad desde tiempos remotos, se acercaron entre sí para agremiarse y formar una casta especial, debieron de comprender la conveniencia ó necesidad de coleccionar sus tradiciones, ordenarlas

y formar de ellas un cuerpo general de doctrina con rituales fijos. Si las cosas pasaron así, fué indudablemente la primera colección que se arregló la del *Rig-Veda*, y esta colección de himnos fué reunida coetáneamente con la organización de la casta sacerdotal. También puede admitirse como indudable que este trabajo de colección y coordinación no fué obra de un hombre solo, ni hecho de una vez, aunque la tradición sagrada lo personifique en un solo hombre, en el venerable Vyasa, que tanto figura en el *Máha-Bhárata*.

Hecha ya la colección según el gusto y criterio de la clase sacerdotal, sus individuos podían aprenderla toda de memoria, estudiarla, comentarla y fijar el modo de emplear y recitar las diferentes partes, quedando así al cabo de pocas generaciones depositarios privilegiados y únicos de este cuerpo de doctrina y fuente de ritos. El depósito de las tradiciones religiosas, ó ciencia sagrada del pueblo arya-indio, pasó paulatinamente á poder del que más lo necesitaba, que era el *hutar* ó sumo sacerdote encargado de celebrar y dirigir los sacrificios que los fieles ofrecían á los dioses. La institución de un sumo sacerdote tuvo por consecuencia la de otros cargos secundarios, á los cuales se destinaron otros sacerdotes con escritos sagrados fijando sus funciones. Así nacieron los tres Vedas, el *Rig-Veda*, de que se sirve el sacerdote llamado *hutar*, el *Yashus-Veda*, que usa el sacerdote llamado *adhvarya*, y el *Sama-Veda*, que es el del sacerdote llamado *udgatar*. Estos tres Vedas contienen los deberes del sacerdote brahmán y los de la persona que costea el sacrificio. El cuarto Veda ó *Atarva-Veda*, no habla nada de sacrificios y solo contiene fórmulas mágicas para ahuyentar los espíritus malignos y lanzar maldiciones, y máximas piadosas para todas las contingencias de la vida diaria. Las varias opiniones relativas al modo de leer, recitar y entender los textos, han dado motivo á la redacción de otros tantos tratados para cada Veda, que se llaman *sakha* (rama). Los sacerdotes se habían convertido poco á poco de purohitas y ministros en amos del pueblo y de sus príncipes. Los grandes sacrificios, que en la época heroica se verificaban sólo para solemnizar ciertos importantes sucesos, se hacían ya periódicamente como fiestas religiosas fijas, y en vez de estar á cargo de un solo sacerdote asistido por algunos compañeros, funcionaban un gran número de sacerdotes con

sus auxiliares de diferentes categorías, obediendo cada uno en la parte que le tocaba á un ritual especial minuciosísimo, según el *sakha* ó guía de recitación seguido por la escuela á que pertenecía el *hutar* ó sumo sacerdote que dirigía el acto. El *udgatar* ó segundo sacerdote principal, cantaba los versos contenidos en el *Sama Veda*, ofrecía á los dioses la soma y les presentaba en general las ofrendas no cruentas. Al tercer sacerdote principal, llamado *adhvarya*, incumbía señalar y disponer el terreno donde debía celebrarse un gran sacrificio principal, preparar todos los utensilios necesarios, hacer construir los altares y disponer el combustible y el agua; en una palabra, la parte material de todo gran sacrificio. En un principio no tenía para desempeñar este servicio ninguna colección de himnos é invocaciones coleccionados expresamente. Los himnos que recitaban en sus operaciones eran pocos y los podía recitar en voz baja, menos las invocaciones, que debían ser pronunciadas en alta voz; pero posteriormente fueron reunidos también en un cuerpo, el *Yashus-Veda* (*Yashus* quiere decir sacrificio), todos los himnos, oraciones, sentencias é invocaciones en verso y en prosa que se refieren al ceremonial que hay que observar en la disposición material de los sacrificios.

Para los teólogos y creyentes de la India los himnos y las *brahmanas* ó complementos teológicos son fruto de revelaciones divinas y directas, de suerte que ni la época en que fueron escritos ni la personalidad de los varones que los compusieron y escribieron, tienen nada que ver con estos textos sagrados. Bajo este concepto llámense también *Sruti* (*Çruta*), palabra que significa *oído*, porque deben oírse y no discutirse. Pero además hay una literatura que lleva el nombre de *sutra* que contiene las tradiciones y explicaciones humanas relativas á los sacrificios, á las ceremonias religiosas en los casamientos, nacimientos, fallecimientos y otros sucesos domésticos; los rudimentos de la jurisprudencia india, la manera de pronunciar y recitar los himnos y otras materias.

Las tradiciones escritas más antiguas sólo hablan de los tres Vedas citados, es decir, de la *ciencia trina*, porque *veda* significa ciencia; pero ya en época muy remota existió una colección de himnos, sentencias y oraciones que se fué engrosando en el transeurso del tiempo hasta for-

mar veinte libros y ser admitida no sin oposición, como un cuarto Veda, llamado *Atarva-Veda* y después también algunas veces *Brahma-Veda* por las oraciones que contiene.

Entre la numerosa literatura á que ha dado lugar el *Atarva-Veda* ocupan un lugar importante las obras que bajo el nombre de *Upanishad* se han ido escribiendo para todos los Vedas.

La palabra *upanishad* significa estar sentado á los pies de alguien, y aquí á los de un maestro que revela en sesión íntima á su oyente el sentido más profundo y oculto del Veda. Las obras que llevan este título de *Upanishad*, contienen las especulaciones filosóficas, metafísicas y teológicas que la vida solitaria, ascética y contemplativa á que los aryas-indios han tenido tan singular afición desde tiempo inmemorial, ha engendrado en el ánimo de tantos varones piadosos.

Las *sutras* presentan reunidas metódicamente los principios rituales, exegéticos y tradicionales, que se encuentran aplicados sólo á casos especiales en la literatura de la sección llamada *brahmana* de los cuatro Vedas. Las *brahmanas* son libros que explican y justifican teológica y especulativamente diferentes ceremonias, ritos ó partes de ellas, y son por lo mismo libros de consulta y no manuales para el uso práctico. Para esto último han sido escritos las *sutras*, así es que las hay para todas las manifestaciones y necesidades de la vida religiosa de un pueblo; pero los autores, en su afán de compendiar los preceptos, han llegado á tal extremo, que estos escritos son verdaderos enigmas aforísticos, comparables en cierto modo con las fórmulas algebraicas. Así un antiguo adagio indio dice que á un autor de *sutra* le causa más alegría poder economizar media vocal, que el nacimiento de un hijo.

Las *Kalpa-Sutras* contienen las reglas aforísticas relativas á los sacrificios para uso de los tres sacerdotes y de sus ayudantes y discípulos. Las *Grihya-Sutras* son compendios de las reglas tradicionales que han de observarse en los actos religiosos domésticos, y que bajo su forma condensada quedan más fácilmente grabadas en la memoria del pueblo. Las *Dharma-Sutras* contienen las reglas, preceptos y deberes relativos á los diferentes géneros de vida del individuo: para el jefe de la casa, el discípulo, el asceta, el anacoreta y demás estados y castas; los deberes de los vivos respecto de los difuntos; los relati-

vos á sucesión y herencia; los del rey en materia de derecho civil y penal, y otros; es decir, que estas sutras contienen ya los rudimentos que sirvieron de base á los códigos redactados por las diferentes escuelas brahmánicas. Las sutras sirvieron por su forma y espíritu desde un principio de libros de enseñanza.

En resumen: El primer brahmanismo fué esencialmente védico, en el sentido de la palabra *veda*, que según los sabios indios más antiguos significa *saber* en general, sin limitación alguna, es decir, sin espíritu de clase ni de escuela. Los brahmanes convirtieron los himnos de los vates y cantores inspirados antiguos en propiedad exclusiva suya; los coleccionaron, limaron, ampliaron y aumentaron, y añadiendo las sentencias y oraciones más acreditadas formaron una colección que sirvió de base sagrada á su constitución y organización en casta superior y dominadora.

En los escritos de la segunda sección de los Vedas, llamada *brahmana*, se encuentra todo lo que se refiere á la vida intelectual y religiosa del pueblo arya-indio en la época del brahmanismo. Esta parte de los Vedas contiene un material variadísimo, poco estudiado todavía desde el punto de vista histórico. Tratan estos escritos del culto público y doméstico, y por lo mismo encontramos en ellos las más antiguas tradiciones relativas á la vida pública y privada de los aryas y á sus usos y costumbres en aquella antigua época.

El primero que elevó un altar y verificó el sacrificio según las reglas divinas fué Tura, hijo de Kavasha. Este Tura, que celebró el gran sacrificio con que se solemnizó la consagración del rey Shanameshaya, hijo de Parixito, recibió las citadas reglas directamente de Prashapati (señor del mundo), el dios del cielo y señor de todos los seres. Tura transmitió las reglas á sus discípulos y sucesores, entre los cuales adquirió gran fama de sacerdote y maestro en la ciencia divina Sandilya, especialmente venerado por los sacerdotes *samas* llamados también *shandogas*. Otro venerado como fundador de las reglas para la construcción del altar de Agni ó del fuego, fué Samshiviputra (hijo de Samshivi). Esta reglamentación, muy minuciosa, de la construcción del altar de fuego, complicada con innumerable ceremonias, denota que el culto había ad-

quirido entonces todo su desarrollo y poderío. Deben haber pasado siglos desde el sencillo sacrificio de granos de cereales, de galleta ó pan, y de soma mezclada con leche, que los antiguos aryas del Penjab ofrecían al dios Agni y á las otras divinidades vagas que veneraban, hasta la asombrosa é imponente perfección que supone aquel reglamento.

Al culto primitivo y sencillo con sus ofrendas y sacrificios de comestibles que se celebraba dos ó tres veces al día en cada casa con alguna oración ó cántico sagrado, y que después se verificaba en determinadas épocas del año ó en ocasiones extraordinarias, se agregaron con el tiempo sacrificios cruentos. En las grandes fiestas y regocijos públicos se sacrificaban búfalos, cabras, ovejas, y en ciertas solemnidades caballos y hasta seres humanos.

Los rituales distinguen sacrificios ígneos y de soma. A los primeros pertenecen los que se efectúan en el hogar doméstico, para los cuales se fijó un ritual expreso, pues que se hacían sólo con un fuego, mientras las oblações públicas requerían, según su ritual, tres fuegos. Cada una de estas clases de sacrificios se verificaba de siete maneras, de suerte que entre todas resultan veintiuna formas de sacrificios, cuya enumeración y ritual se encuentra en los escritos de Gautama, antiguo maestro de ritual y de ciencia divina.

El fuego del hogar doméstico, como don divino sin el cual la vida es mísera en extremo, forma la base y origen del culto visible, y por lo mismo debía ser encendido con ciertas ceremonias y no debía apagarse sino con la vida de los que lo habían encendido y de sus hijos mientras quedaran en la casa. El arya-indio que se casaba y establecía desde entonces hogar propio, se llevaba un tizón de la casa de sus suegros á la casa nueva, ó encendía en esta última fuego virgen con el frote de dos palos de árboles sagrados, todo por supuesto, con su correspondiente ceremonial. En este fuego se hacían las oblações domésticas.

Cada jefe de casa tiene en los libros sagrados el deber, desde que se ha encendido el fuego de su hogar hasta que muere ó se retira á la selva como anacoreta, de hacer diariamente dos ofrendas de leche á Agni, para las cuales se ordeña la vaca destinada á dar esta leche cuando el sol apunta en el horizonte y cuando acaba de ponerse.

Para la familia del que hace voto de celebrar una serie de sacrificios de luna nueva, empieza la solemnidad por la tarde del día en que hace el voto solemne. Inmediatamente se corta el pelo de la cabeza y de la barba; su mujer también se hace rapar la cabeza; ambos esposos se cortan las uñas y desde la hora del medio día deben abstenerse de comer carne, pudiendo comer sólo cereales y frutas de árboles silvestres, y esto moderadamente cuando sienten la necesidad. No deben hablar desde entonces sino las cosas más precisas, y después de encender con tizones del fuego del hogar los dos otros fuegos, que no deben apagarse ya hasta el fin de la ceremonia, pasan la noche separados uno de otro, en el suelo, ya sea cerca del hogar doméstico, ya en el santuario dedicado exclusivamente á Agni. Al día siguiente por la mañana el marido celebra el acostumbrado sacrificio á Agni y después elige y designa los sacerdotes que han de dirigir el otro sacrificio. Estos preparan el agua y los utensilios necesarios; se toman ocho puñados de arroz ó de cebada, de un carro cargado de uno de estos cereales, destinados á Agni ó á Agni y Soma, cuyos granos son triturados y repartidos en ocho ú once vasijas. Se tuesta en seguida cada porción, se muele, se mezcla con agua y manteca y se hace de esta pasta una torta. Después de otras muchas ceremonias, el sacerdote sacrificador recita oraciones del ritual, y el segundo sacerdote añade sucesivamente la leña al fuego, le aviva con un puñado de hierba, y le añade manteca. El primer sacerdote suplica entonces á Agni que mire bondadosamente á los que le dedican el sacrificio y convida á los otros dioses para que asistan á él. En esta invocación nombra á tres ascendientes piadosos, verdaderos ó supuestos, del que ofrece el sacrificio, y que han de ser abuelo, hijo y nieto, y después divide la torta en cierto número de pedazos que luego son comidos por los que toman parte en la ceremonia, entre oraciones, bendiciones y letanías. En seguida, con otra infinidad de ceremonias y oraciones se reparten las gachas, arregladas según otro ritual complicado, y finalmente queda concluido el acto pronunciando el que ha hecho el voto, sus bendiciones. Desde aquel momento cesa también la obligación del ayuno; pero el interesado debe repetir el sacrificio á cada luna nueva durante un período determinado que puede durar desde quince hasta treinta años, y á veces toda la vida.

Otra clase de sacrificios eran los de soma, que donde se practican todavía tienen y tenían sus cánticos, oraciones, letanías y ceremonial especiales, pudiendo durar de uno hasta doce días y aun más, con un ritual complicadísimo y nimio hasta un extremo inverosímil.

Este sacrificio se verifica al fin del año ó al principio del año nuevo, que cae en la primavera. Elígense para la ceremonia 16 sacerdotes, cuatro de cada una de las cuatro clases, un sacerdote principal y tres auxiliares. Para ser elegido es preciso que cada uno de estos sacerdotes descienda de una familia antigua de cantores de himnos; que su padre, abuelo y bisabuelo hayan sido sabios en materia divina y virtuosos, y que el elegido sea corporalmente sano y robusto, y espiritualmente sabio, piadoso y conocido por sus buenas obras. Estos sacerdotes eligen un sitio adecuado para la ceremonia, cuya concesión solicitan, según antiguo uso, del soberano del país. Obtenida la autorización, se construye en un extremo de la plaza un cobertizo cuadrado de unos diez metros de lado. Al Norte y Oeste de este cobertizo se construyen dos chozas, una para el individuo que costea el sacrificio y la otra para su mujer. Tres días, por lo menos, antes del sacrificio solemne, el que lo costea va á la plaza, preparada del modo dicho, llevando los dos palos con que se produce el fuego virgen y enciende el que representa el del hogar debajo del cobertizo, y luego el otro fuego con un tizón del primero. Después de medio día, cada uno de los dos esposos entra en su choza respectiva, donde se les cortan el cabello y las uñas; luego toman un baño, se ungen con pomada y se visten ropa limpia de lino, verificándose una lustración completa de los dos esposos con arreglo al ceremonial. En seguida se hace una oblación y libación, durante la cual el marido está con la rodilla derecha hincada sobre dos pieles negras cosidas una á otra con el pelo hacia fuera y extendidas al lado del fuego del hogar en que se hace el sacrificio. Hecho éste con multitud de ceremonias el sacerdote pronuncia la fórmula de la consagración de los dos esposos, que desde aquel instante deben observar muchas reglas, entre ellas la de una abstinencia completa. Hasta la puesta del sol deben guardar silencio y hasta el fin del sacrificio principal, que se efectúa al cabo de uno, dos ó tres días, deben alimentarse exclusivamente de la leche de dos vacas destinadas expresamente á

este objeto. La abstinencia se extiende hasta á los sacrificios diarios á Agni en el hogar, y al de la luna nueva y del plenilunio, si el hombre hubiese hecho voto de hacerlos. El día de la ceremonia principal se empieza con una oblación preliminar y después se verifica la compra de la soma, que el vendedor, hombre de la cuarta clase social, ó sea un *sudra*, entrega al primer auxiliar del sacerdote *adhvaryu*, ó sea el encargado de la construcción del altar y demás manipulaciones mecánicas el cual la extiende sobre una piel roja de buey. Una vaca de determinadas cualidades está colocada á la derecha del lado Este y figura el precio del simulacro de compra, con el regateo obligatorio, y cuando el vendedor y el comprador se han convenido, el sacerdote



El dios Soma.

expulsa al primero de aquel sitio amenazándole con una caña de varios colores.

Entonces el que costea la función extiende una piel negra de cabra sobre un carro preparado al efecto; coloca la soma sobre la piel, la cubre con una manta, unce dos bueyes al carro y acompañado del brahmán que recita oraciones los guía en varias direcciones prescritas, llevándolos finalmente hasta el cobertizo. Allí el tercer auxiliar del *udgatar*, el sacerdote que celebra los sacrificios de la soma, entona la correspondiente letanía, al fin de la cual anuncia el día en que se ha de prensar la planta ó invita á la fiesta á Indra y á todos los demás dioses, incluso Brahmana ó sea la oración y ciencia teológica. Hecho esto, los sacerdotes ponen la soma debajo del cobertizo, donde se hace la oblación de una torta de pan á Vishnu, juran asistirse mutuamente

en el sacrificio y repiten la lustración de los dos esposos, haciéndoles tocar una agua sagrada preparada al efecto, todo acompañado de innumerables ceremonias minuciosas fijadas en las brahmanas y sutras.

A esto siguen un sinnúmero de ceremonias que sería prolijo describir, las cuales duran varios días y terminan con grandes libaciones de soma.

La vida de los sometidos á la religión brahmánica era y es un culto continuo, desde que nacen hasta que mueren, y este culto extiende sus exigencias hasta el período de la gestación y á las cenizas y memoria del difunto.

Si resultan costosísimos los sacrificios y demás funciones religiosas públicas que por un voto especial costean los reyes y príncipes ó cualquier simple particular, sucede lo contrario con los actos del culto doméstico, y las sutras que resumen las reglas que deben observarse en estos actos tienen especial cuidado de recordar á los fieles que las divinidades se contentan con mucho y con poco, y que todo obsequio sincero les causa alegría. «Una palabra dicha con devoción—dice el himno—sabe mejor á Indra que oblaciones de manteca y de miel». Basta, á falta de otro sacrificio, echar como tal una astilla á la lumbre con intención de dedicarla á Agni, ó brindarle una libación aunque no se eche al fuego, ó entregar con la misma intención una dádiva á sus sacerdotes, y hasta inclinarse con devoción, para proporcionar una alegría á los dioses y alcanzar su favor. Pero de cuanto el hombre consume debe ofrecer una parte, de un modo ú otro, á los dioses, hasta de sus frutas, flores y aun del agua. Todo lo que come y bebe debe santificarlo con una oblación.

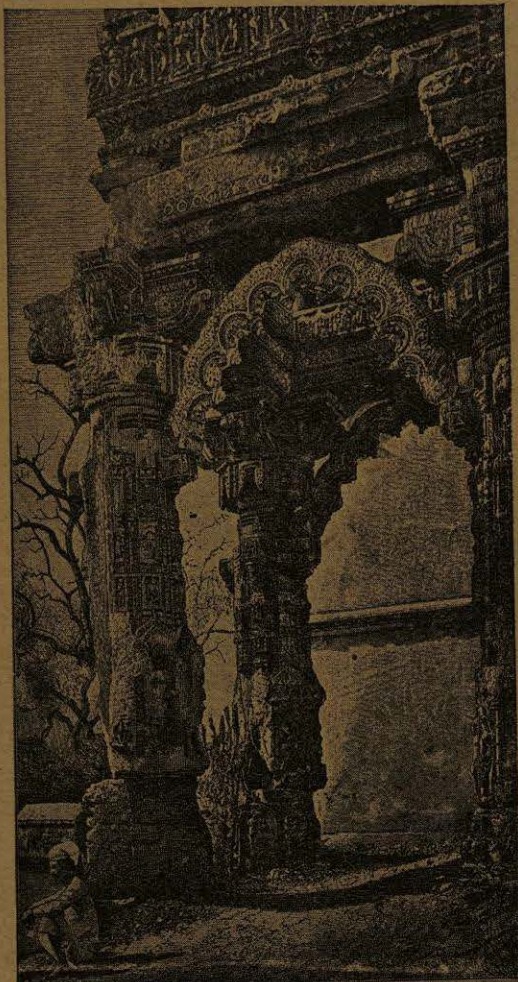
Para poder cumplir todos los deberes que la ley brahmánica impone al hombre, es menester que éste tenga hogar y familia. El padre debe buscar un marido á su hija tan pronto como llegue á la edad núbil. Antes de arreglar un casamiento es deber de los padres informarse bien de las cualidades personales de los novios y de su familia. En las sutras que determinan minuciosamente todas estas cosas y los actos, sentencias y oraciones que deben acompañarlas, se distinguen y admiten muchas clases de matrimonios legales, si bien se considera matrimonio santo y divino sólo el hecho con la intervención del sacerdote, cuando se han cum-

plido todos los ritos, incluso un gran sacrificio solemne. Los príncipes y nobles de estirpe real pueden tener concubinas por convenio libre de los dos interesados ó por derecho de conquista. A la tercera casta, la de los industriales, sólo corresponde el matrimonio en que el hombre comprá su esposa de los padres de ésta por un precio ajustado entre las dos partes. También reconocen las sutras los matrimonios libres, ya sea que el hombre compre la mujer sin desposorio ni casamiento, ya sea que la robe de su casa. Respecto de las ceremonias que acompañan al casamiento (y ya describimos uno en los tiempos védicos), las sutras admiten indiferentemente todas las variantes que según tradición y costumbre se habían introducido en las diferentes comarcas, y cuya significación primitiva había sido ahogada y borrada de la memoria bajo una inmensa balumba de reglas, fórmulas, oraciones y frases. Lo que prescriben como de rigor es que los recién casados duerman por lo menos tres noches en el suelo y se abstengan durante este tiempo de todo contacto carnal. Sólo después, la joven casada forma parte de la familia de su esposo, y el brahmán recibe su vestido de boda. Pero desde el primer día en que los jóvenes esposos se dieron la mano, ha de velar el hombre y en su defecto la mujer y posteriormente el hijo, ó si es brahmán su discípulo, por que el fuego del hogar no se apague, y tiene el marido que ejecutar todas las oblaciones y libaciones reglamentarias y demás actos religiosos. Las sutras prescriben contra la esterilidad de la mujer el uso de la raíz de *simhi* cogida bajo una constelación determinada. En el segundo ó tercer mes de preñez, cuando según la antigua creencia india se forma el sexo del embrión, se verifica la ceremonia complicada que tiene por objeto que la mujer dé á luz un varón. En el cuarto mes del embarazo tiene efecto la ceremonia de reemplazar el marido las trenzas de la mujer con el peinado de casada, que consistía en peinar la cabellera hacia arriba; todo esto con infinidad de fórmulas religiosas. Cuando la criatura nace, sobre todo si es varón, hay que cumplir otra multitud de ceremonias, bendiciones y oraciones. Si es niño, le dan un poco de manteca derretida con miel, mezclada á veces con un poco de oro en polvo, y el padre le pasa la mano por los hombros y le dice al oído: «Hazte duro como una piedra, cortante como

un hacha, incorruptible como el oro; tú, hijo mío, eres yo: vive cien años.» Otras cosas dice á la madre del niño, y hace dar á ésta primero el pecho derecho, luego el izquierdo; después pone á la cabeza de la partera y del hijo una vasija con agua para custodia de ambos. Al décimo día, poco más ó menos, el padre da á la criatura un nombre cuyas sílabas sean en número par si es varón é impar si es hembra, y además al varón otro nombre que sólo saben el padre y la madre hasta que el niño es entregado á un maestro brahmán para que éste le instruya. A los seis meses empieza el destete y se da á la criatura algún alimento sólido, por lo general arroz, lo cual da también origen á oblaciones y ceremonias, con las debidas oraciones y sentencias piadosas. Cuando la criatura tiene un año ó en todo caso antes de cumplir tres años se le cortan los cabellos, lo cual da lugar á nuevas ceremonias, y una cosa análoga sucede cuando el joven ha cumplido quince años y se le cortan los primeros pelos de la futura barba.

Uno de los actos más importantes es la entrada del niño en casa del maestro. Este acto se verifica cuando el niño cumple siete años si es hijo de padres brahmanes, á los once años si desciende de familia real y á los doce si sus padres pertenecen á la clase ó casta tercera, la de los industriales. Según la clase varía también el tiempo de la enseñanza; según la clase varía también el color del vestido nuevo con el cual el niño se presenta al maestro. Este acto origina también una multitud de ceremonias de carácter budhístico, una de las cuales está representada en una escultura del templo de Amravati. A la derecha están los discípulos y amigos del brahmán; á la izquierda el jefe de tribu ó príncipe, seguido de sus mujeres, presenta á su pequeño hijo. El brahmán pregunta al muchacho cómo se llama; después llamándole con todos sus nombres le manda elevar la vista al sol, al dios Savitar. En seguida le pone las manos sobre los hombros, luego una mano sobre el corazón y le mandá venerar á Agni, lo que hace el niño dando una vuelta alrededor del fuego de izquierda á derecha y añadiendo sin decir palabra una astilla al fuego. «Esto—le dice el maestro—harás cada día y el resplandor de Agni se reflejará sobre tí». Después de explicarle cómo ha de cuidar el fuego para que siempre esté bien arreglado y nunca

se apague, le ciñe el cinturón, y si el niño es hijo de brahmán el cordón ó cuerda que hace las veces de aquél, y poniendo en su mano el báculo ó bastón, le dice: «Eres discípulo; ahora toma agua en la boca; has de ser puro y casto, cumple los ejercicios y las prescripciones brahmánicas, no duermas de día, obedece á tu maestro y lee los Vedas.» Después le instruye en



Ruinas del templo de Rudra en Sidhpur.

todo: cómo ha de pedir limosna, principalmente arroz, para su manutención; cómo ha de preparar su alimento, cómo ha de comer, beber, vestirse, estar sentado; cómo y cuándo ha de dormir y leer, y cuándo no ha de hacer nada de esto, porque en la luna nueva, en tiempo de tempestad ó en presencia de un cadáver, no se estudia. En fin, no se omite pormenor alguno; todo está previsto y reglamentado. Lo que no se explican las sutras y demás escritos sagrados es la manera de enseñar y de aprender.

La enseñanza dura doce años ó hasta que el

maestro da su consentimiento para la vuelta del joven á su casa. La salida del discípulo del poder del maestro es un acto tan solemne como su entrada, siendo una de las ceremonias principales un baño, ó mejor dicho lavatorio, con agua de ocho vasijas. Después el joven se viste con ropa nueva dejando el traje de discípulo de brahmán, y ya no debe en adelante pedir limosna á nadie, cosa que sólo es lícita y aun obligatoria para el brahmán y sus discípulos. Finalmente se despide con un banquete de su maestro, al cual ha hecho los correspondientes regalos. Al maestro debe, mientras viva, más que á sus padres, amor y respeto, por ser éste su padre espiritual, á cuyos pies vuelve siempre que quiera hacer alguna penitencia ó cuando prefiere dedicarse otra vez al estudio de los libros sagrados. Vuelto el joven á la clase que le corresponde por su nacimiento, debe casarse para fundar un hogar propio, y como conocedor y práctico en todos los ritos podrá cumplir en adelante correctamente los deberes que como cabeza de familia le incumben. Entre las innumerables ceremonias religiosas que con tal carácter ha de celebrar, figuran también oblacones, oraciones, conjuros y demás accesorios que se emplean el día en que se abre con el arado el primer surco, cuando llega la cosecha, y cuando al principiar la estación de las lluvias se aproximan é introducen las serpientes y otros animales dañinos en los cultivos y moradas humanas. Para entonces mandan las brahmanas y en especial las sutras limpiar cuidadosamente las viviendas, no dormir en el suelo sobre paja y practicar muchas ceremonias y fórmulas mágicas que tienen por objeto obtener el favor del rey de las serpientes y de toda su raza, y alejar los reptiles peligrosos.

Cuando el arya-indio quiere construir para sí una casa, manda la ley brahmánica examinar primero el sitio, el suelo, dando reglas prácticas para todo, así como para la distribución interior de la morada, con las oraciones, sacrificios, aspersiones, invocaciones, conjuros, amuletos y señales mágicas que deben fijarse ó pintarse en las vigas y otras partes para alejar de la casa toda clase de desgracias y disfrutar en ella salud, dicha y contento. El estreno de la casa da lugar á nuevas ceremonias religiosas y mágicas, y así todos los demás sucesos de la vida. Para remate de todos los actos religiosos domésticos ordenan los libros sagrados que

se dé una comida á los brahmanes que á ellos asistan, invitados ó no, como se hace, según hemos visto, en todas las grandes solemnidades públicas y otras de familia: casamientos, entrega de un niño á un brahmán para su enseñanza, etc.

Como se ve, los brahmanes han tenido desde un principio grandísimo cuidado en reservar para su clase un tributo de cuantos sucesos grandes ó insignificantes celebran el pueblo y cada individuo, sometidos á su ley. A este fin han hecho lo posible por inculcar á todos, gran-



Imágenes de Mahadeva y Parvati. (Gruta de Ellora.)

des y pequeños, una veneración mayor que la que el individuo debe á sus padres, hacia las personas de su casta; y para quitar á este tributo todo carácter humillante y deshonoroso han dejado libre al sacerdote de aceptar ó no toda invitación hecha de parte de cualquier individuo que desea celebrar una solemnidad religiosa. En tales solemnidades deben funcionar con precisión uno ó más sacerdotes, cuya elección corresponde al que costea la fiesta; pero cuando el elegido no acepta la invitación, ningún otro puede admitir después el encargo. Para esto impone la ley brahmánica á los sacerdotes la obligación de informarse del interesado que desea encargarse la dirección de cualquier solemnidad religiosa, sobre la clase de sacrificio que quiere celebrar, sobre la persona

del que lo costea y las que han de tomar parte en la fiesta, así como sobre la gratificación que han de percibir el sacerdote y sus auxiliares. Para fundar su negativa le basta alegar que el interesado le parece indigno, por cualquier concepto, del honor de ofrecer un sacrificio con la asistencia de sacerdotes.

La ley brahmánica reglamentó también la hospitalidad, antigua virtud del pueblo arya-indio, fijando todos los pormenores con que se había de recibir y tratar al huésped, según fuera un maestro, un sacerdote, el rey, un amigo, un yerno, un estudiante que hubiera concluido sus años de enseñanza, el ser más despreciado, y hasta el perro extraño que ladrara á la puerta. El dueño de la casa debe recibir á cuantos por caridad lo soliciten, y agasajarles según sus medios, siempre con amabilidad, sin agraviar al que es ignorante, antes bien tratándole como un sabio, con lo cual ganará la bendición del cielo y la bienaventuranza eterna.

Respecto de los funerales, en tiempo del

brahmanismo antiguo se celebraban con grandes ceremonias, y una vez llevado el cadáver fuera de la población, hechas todas las oblacones, recitados los versos correspondientes y consagrado el difunto para el otro mundo llamándole por todos sus nombres, se encendían á un mismo tiempo los tres fuegos sagrados, y según las llamas del uno ó del otro ó todas á la vez se comunicaban á la pira, era señal de haber alcanzado ó no su objeto las ceremonias y los deseos de los parientes sobrevivientes. Cuando ardía el cadáver, el director de la ceremonia gritaba: «Sigue, sigue el sendero que siguieron nuestros mayores.»

Después de recitar muchos otros versos de los antiguos himnos funerarios, cuando el fuego había consumido la pira y el cadáver, los